

Texto- Santiago 5:19-20

Título- ¡Operación Rescate!

Proposición- Necesitamos amar a nuestros hermanos en Cristo tanto que haríamos todo lo posible para que vuelvan al camino de Dios.

Intro- No es nada de sorpresa que este libro de Santiago, un libro tan enfocado en la vida práctica del cristiano, termina hablando de nuestra relación con otros cristianos. Recordamos que el tema de todo este libro es que necesitamos ser hacedores de la Palabra, y no solamente oidores, porque la fe, sin obras, está muerta. Y el vivir así es solamente posible por la gracia de Dios que es mayor que nuestros pecados. Es demasiado fácil para el cristiano sentarse en su iglesia y escuchar y escuchar y aprender muchísimo, pero salir de la iglesia y no hacer nada, y actuar de manera impía en la casa y en el trabajo. No queremos esto- queremos ser hacedores de la Palabra, y no solamente oidores.

Hemos estudiado, de muchas diferentes maneras, la importancia de poner en práctica lo que creemos. Tenemos el privilegio, como cristianos, y como parte de esta iglesia local, de aprender mucho de Dios- tenemos mucho conocimiento, y esto es bueno- porque la doctrina es esencial, la doctrina es lo que provee el fundamento firme para todo lo que hacemos en la vida. Pero nunca podemos estar satisfechos con cerebros llenos de la Palabra de Dios- necesitamos enfocarnos constantemente en la aplicación de la Palabra a cada área de la vida- ya sea en la casa, en el trabajo, o en la iglesia.

Entonces, Santiago ha estado muy enfocado en darnos, en este libro, no solamente la verdad, sino también un énfasis en la importancia de aplicar la verdad a cada área de la vida- para que seamos hacedores de la Palabra, y no puros oidores engañados.

Y mucho de lo que hemos estudiado, mucha de la verdad práctica que hemos aprendido, tiene que ver con nuestra relación con otros, y especialmente con otros cristianos. Hemos estudiado el tema de la lengua, varias veces- la importancia de no juzgar a la ligera, de no hablar mal de otros, sino humillarnos ante Dios y demostrar el amor verdadero. Hemos estudiado cómo tratar a otros, incluyendo a aquellos que son pobres, necesitados, diferentes que nosotros.

Y aquí al final de este libro, no tenemos una conclusión como en las cartas de Pablo- no tenemos un despedido o un saludo a los hermanos ni nada así. Santiago concluye con una aplicación más, con una cosa más que podemos hacer, para ser hacedores y no solamente oidores, para probar nuestra fe por nuestras obras. Y esta aplicación no debería ser difícil para nosotros, porque habla de nuestra responsabilidad de querer rescatar a nuestros hermanos que se han desviado- nuestra responsabilidad de enfocarnos en otros, y sus necesidades, y enfocarnos en ellos en vez de solamente en nosotros y nuestros problemas.

Es un cuestión de amor- el amor bíblico, el amor verdadero. Porque el amor mundano, el amor humano es egoísta- tratamos bien a una persona porque lo merece, porque nos trata bien. Pero el amor de Dios es completamente diferente- es incondicional, trata bien a otros especialmente cuando no lo merecen, sacrifica para el bien de otros, aun cuando es incómodo para nosotros. Es decir, es nuestro egoísmo que nos estorba, que estorba este tipo de amor, porque andamos en el mundo tan enfocados en nosotros mismos y en nuestras circunstancias que no nos damos cuenta de los problemas de otros- no nos damos cuenta aun

cuando ellos se desvían, o empiezan a desviarse. Nuestra tendencia es no poder ver más allá de nuestras narices- y aquí Santiago quiere corregir esta perspectiva equivocada, y enseñarnos que necesitamos amar a nuestros hermanos en Cristo tanto que haríamos todo lo posible para que vuelvan al camino de Dios.

El primer principio que aprendemos aquí en estos versículos es que

I. Nosotros a veces nos extraviamos de la verdad

Vemos, al principio del versículo 19, que Santiago dice, “Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad...” Aquí tenemos dos cosas importantes- primero, que Santiago está hablando específicamente con los cristianos- está hablando con los hermanos. Es posible para un cristiano extraviarse de la verdad, es posible para un cristiano perder el camino y andar en pecado. Y en segundo lugar, no está hablando de una situación que nunca sucede- aunque dice “si alguno de entre vosotros se ha extraviado”, no es tanto una duda, sino una expresión de cuando esto sucede. Nosotros, los cristianos, a veces nos extraviamos de la verdad.

Y esto entendemos también por algunos ejemplos bíblicos- leemos en II Timoteo 2:16-18, de Himeneo y Fileto, y Pablo dice de ellos “que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos.”

Entonces, Pablo tenía la experiencia con algunos que se desviaron de la verdad, enseñando una doctrina falsa- y fíjense hermanos, lo que Pablo dijo al final- hablando de estos dos hombres que se habían desviado, dice que ellos “trastornaron la fe de algunos.” Cuando nos desviamos de la verdad, no solamente afecta a nosotros, sino también a otros- a nuestras familias, a nuestros amigos, y a nuestra iglesia.

También en Judas 4 leemos de hombres que convierten en libertinaje la gracia de Dios. Entonces, a veces la desviación es intelectual- es decir, es en cuanto a una creencia, una doctrina- es lo que vemos con Himeneo y Fileto, y con los hombres en Judas. Y por supuesto, siempre tenemos que guardarnos de la falsa doctrina, y comparar todo lo que leemos y oímos con la Palabra de Dios.

Pero creo que, para nosotros, el peligro más grande no es tanto una desviación de la sana doctrina, sino una desviación moral- el peligro es que caemos en pecado y no nos levantamos, no nos arrepentimos- o porque disfrutamos el pecado, o porque estamos desanimados o sentimos la culpa y no queremos regresar al camino de Dios.

Obviamente, el extremo final de una desviación es cuando una persona sale completamente de la fe, cuando ya no cree en Dios, cuando rehúsa venir a la iglesia, y no obedece los mandamientos de Dios. Esto no significa que ha perdido su salvación, sino que nunca fue salvo.

Podemos pensar más en esta situación en un momento, pero estamos más enfocados ahora en el hermano o hermana que sí va a regresar, puesto que es el tema de estos versículos. Porque deberíamos enfocarnos en el verbo específico que se usa aquí- extraviar. Extraviar no significa rechazar completamente- la persona está vagando, está un poco perdida- necesitamos rescatar al hermano o a la hermana mientras todavía está vagando, mientras empieza a andar lejos, antes de que haya tomado decisiones que van a afectar el resto de su vida.

Entonces, vemos que es posible para el cristiano desviarse- sucede en nuestras vidas cuando seguimos el pecado, cuando seguimos los deseos de la carne en vez de la voluntad de Dios. Entonces, ¿qué necesitamos cuando nos extraviamos así? Nuestro pasaje nos dice- en segundo lugar, vemos que

II. Necesitamos a un hermano que nos hace volver

En nuestro texto habla de una persona que hace volver a la persona extraviada, que salva su alma de la muerte. Entonces, es una responsabilidad muy importante que tenemos para no ignorar los problemas y pecados obvios en nuestros hermanos, no dejarles en su propio camino, sino hacer todo lo posible para hacerles volver a Dios.

Y fíjense que dice, en el versículo 19, si “alguno le hace volver.” Santiago apenas ha hablado de los ancianos de la iglesia, de aquellos que son los líderes espirituales, pero no dice que es responsabilidad solamente del pastor hacer volver a la persona- no dice que es solamente la responsabilidad de los líderes de la iglesia. Dice, si alguno le hace volver- es la responsabilidad de cualquier cristiano.

Entonces, quiero decirles algo directamente, hermanos- cuando tú ves a una persona en esta iglesia que ya no viene, que falta varias semanas, o que viene pero no quiere hablar con nadie y sale rápido, y es obvio que hay problemas- ustedes no tienen ningún derecho a decir, “ah bueno, el pastor le va a ayudar, el pastor va a resolver el problema, el pastor le va a buscar.” Tengo mis responsabilidades, y no las niego- pero ustedes también. Es cualquier cristiano, cualquier hermano o hermana que ama a su familia en Cristo, que tiene la responsabilidad y el derecho de buscar al extraviado, y ayudarlo a regresar al camino.

Cuando ustedes no lo hagan, cuando piensan que no es su responsabilidad, sino solamente la mía, están en pecado- y la iglesia no puede funcionar así, porque necesitamos a todos, porque un solo hombre no puede hacer todo- sin la ayuda de ustedes, hermanos, hay personas que se extravían, que se desvían, y nunca regresan, porque la iglesia ha fallado en su responsabilidad de buscarles y ayudarles a volver a la iglesia y a Dios.

Vamos a ver algunos versículos que enfatizan nuestra responsabilidad los unos con los otros- en primer lugar, leamos Hebreos 3:12-13 [LEER]. Otra vez vemos que el pasaje no se refiere solamente a los pastores, sino a todos- necesitamos exhortarnos unos a otros, para que no nos endurezcamos. También en el mismo libro de Hebreos, el capítulo 10 y el versículo 24, leemos [LEER]. Recuerden que estudiamos este pasaje este año, y estimularnos es una palabra muy fuerte- es la palabra “provocar”- o aún se puede traducir, irritar. Obviamente, en este contexto no es nada negativo- pero es así de fuerte- la responsabilidad- y privilegio- del cristiano, es estimular, provocar a otros al amor y a las buenas obras- y, también, esperar que otros hagan lo mismo para con nosotros- que nos estimulen y nos provoquen al amor y a las buenas obras.

Esto es muy importante- porque si entendemos esta verdad, si entendemos el mandamiento bíblico de exhortarnos unos a otros y confrontar a otros en pecado, tenemos que cambiar nuestras actitudes y estar dispuestos a ser confrontados- dispuestos a admitir cuando hemos fallado o pecado, y no solamente defendernos y justificar nuestras acciones.

Esto se aplica a los adultos, pero es lo mismo para ustedes también, jóvenes- especialmente ustedes que están creciendo, y madurando- necesitan aprender cómo recibir la confrontación sin enojarse, sin

desanimarse, sin pensar que todos están en contra de ustedes- porque es parte de la vida cristiana- todos nosotros, jóvenes y adultos, si somos hijos de Dios, tenemos que dejar de ser tan fácilmente ofendidos, tenemos que dejar de quejarnos y enojarnos y desanimarnos cuando otra persona nos reprende por un pecado obvio en nuestras vidas- esto es bueno, es bíblico, es necesario- es por amor, es para que no sigas desviado, es para que vuelvas a Dios y al camino correcto- es para salvar tu alma. Que no seamos tan sensibles a la confrontación, hermanos, sino agradecidos por el amor de otros al confrontarnos con nuestros pecados.

Pero, por supuesto, si vamos a hacer todo el intento de hacer volver a la persona al camino correcto, tenemos que aprender cómo hacerlo bíblicamente- cómo confrontar y exhortar bíblicamente. Necesita ser un acto hecho en mucho amor, y mucha humildad. Necesitamos buscar a hacer volver a la persona, no hablar mal y murmurar de la persona- como vimos en el capítulo 4 de este libro. Una confrontación en amor y en humildad es directamente con la persona, no detrás de sus espaldas- una confrontación en amor y en humildad no se hace en frustración y enojo e impaciencia, sino con la meta de restaurar a la persona. Duele, sí- por eso, si alguien te confronta, y después te enojas porque lo que te dijo te dolió, esto no significa necesariamente que la persona lo hizo mal- la confrontación no es fácil hacer, ni recibir. Y no deberíamos huir de la confrontación y la reprensión tampoco- no deberíamos alejarnos de nuestros hermanos en Cristo o de la iglesia solamente porque sabemos que, si vayamos, alguien nos va a confrontar con nuestro pecado. Necesitamos aprender cómo confrontar en amor y humildad, y también cómo recibir la confrontación como algo bueno que necesitamos.

Y la única manera en la cual vamos a poder actuar así- hacer volver al extraviado en amor y humildad- es si estamos enfocados en otros y no solamente en nosotros mismos. Como apenas estudiamos hace 8 días en los versículos anteriores, la oración es para cada momento- cuando estamos afligidos, o alegres, o enfermos- pero también vimos el mandamiento de orar unos por otros, para que seamos sanados. Necesitamos confesar nuestros pecados y siempre buscar la reconciliación los unos con los otros, y aquí vemos que necesitamos buscar a hacer volver y salvar a la persona extraviada.

Cristo nos da un buen ejemplo de cómo hacer esto, de cómo hacer volver a la persona. Vamos a leer, por favor, en Mateo 18:10-14 [LEER]. Cristo aquí habla de la importancia de buscar y restaurar a las ovejas. Es parte del corazón de Dios, y debería ser nuestro corazón también. Y fíjense que habla aquí de ovejas- no está hablando, en este contexto, de buscar a una persona incrédula, sino a una oveja, que es parte del rebaño, que se ha extraviada, que se ha desviada. Cristo, como buen pastor, como el perfecto pastor, lo hace- y nosotros deberíamos también- no solamente el pastor, sino como vimos en nuestro pasaje en Santiago, “alguno”- cualquier persona- cada cristiano tiene esta responsabilidad, y debería tener el corazón para buscar y hacer volver a la oveja descarriada y extraviada.

Un comentarista mencionó que uno de los problemas en muchas iglesias es que se enfocan mucho en las personas nuevas, en las visitas, en las personas que vienen a la iglesia por primera vez, pero no se dan cuenta cuantas personas pierde la iglesia- cuantas personas dejan de venir- cuantas personas se desvían del camino y no regresan. Necesitamos buscar a estas personas- a todos, por supuesto, pero más cuando es una oveja, o cuando es una persona que por lo menos reclama ser oveja.

A veces salen por razones doctrinales, porque no les gusta algo que enseñamos- y no hay mucho que podemos hacer. Pero a veces salen por una ofensa- y en vez de hacer todo lo posible para reconciliarnos con la persona, la dejamos ir, porque así no va a ser tanto problema, no va a ser tan difícil. Esto está mal,

hermanos- fíjense en Mateo 18- porque inmediatamente después de hablar de la necesidad de buscar a las ovejas descarriadas, inmediatamente después de decir que no es la voluntad de Dios que se pierda una de Sus ovejas, Cristo dice, empezando en el versículo 15, “por tanto”- entonces, lo que sigue está relacionado con esta parte de ovejas extraviadas, está relacionado con la razón por la cual hay conflictos, y lo que deberíamos hacer para hacer volver a nuestros hermanos [LEER vs. 15-17].

Este pasaje tan conocido, en cuanto a la disciplina de la iglesia, tiene que ver con la responsabilidad del cristiano para buscar a la oveja extraviada- tiene que ver con lo que la iglesia debería hacer para hacer volver al desviado. Tú tienes la responsabilidad de buscar a la persona, especialmente cuando es problema de pecado, o un conflicto, y hacer todo lo posible para reconciliarte.

Y queremos rescatar a nuestros hermanos antes de que se desvíen mucho, antes de que se extravíen mucho. Tal vez pensamos, a veces, “bueno, este hermano está en pecado, o no ha venido por algunos domingos, o solamente viene cada 15 días o cada mes, o lo que sea- pero no es mucho- no está negando a Dios- no ha rechazado completamente al evangelio”- y por eso no hacemos nada. Pero cada rechazo del evangelio, cada deserción de la fe, empieza con algo pequeño- la persona está ofendida, y la situación no se resuelve- la persona empieza a trabajar los domingos, porque no tiene suficiente dinero- la persona empieza a faltar a la iglesia de vez en cuando- la persona está luchando con un problema y se aleja de la iglesia y de otros. No podemos ignorar estas señales, hermanos- porque tal vez la persona no se ha extraviado completamente todavía, pero sería mucho mejor rescatarle al principio de su desviación, antes de que se aleje mucho de Dios, en vez de esperar hasta que haya salido de la iglesia y haya rechazado la verdad bíblica y todo esto, ¿no? Y no estoy hablando teóricamente hermanos, porque podemos pensar en personas que antes formaron parte de esta iglesia- llegaron consistentemente, domingos y miércoles, fueron bautizados, reclamaron ser cristianos y estaban involucrados en la vida de la iglesia- y ¿dónde están ahora? En este momento, algunos están trabajando- otros están en casa con la familia, otros seguro están divirtiéndose de una forma u otra- ¿por qué no están aquí con nosotros? Se han extraviado. Y no quiero decir que, en cada caso, es la culpa de esta iglesia que ellos no están aquí- pero tenemos que tomar muy en serio este pasaje y preguntarnos- y me incluyo a mí- si hemos obedecido estos versículos, si hemos hecho todo lo posible para hacer volver al extraviado.

Por supuesto, también a veces una persona sale de la iglesia debido a un pecado que comete, y su corazón se endurece, y no quiere la reprensión, y por eso ya no quiere más estar en la casa de Dios. En este caso, tal vez no es nuestra culpa que ya no está con nosotros, pero de todos modos, deberíamos buscar a esta persona- porque está en mucho peligro. Esto es lo que vemos en el versículo 20- quiero que veamos, al final,

III. Los resultados de salvar a un hermano

Porque la persona extraviada está en peligro- mucho peligro. Dice el versículo 20, [LEER]. Entonces, obviamente, si hacer volver al hermano salva su alma de la muerte, entonces, si no regresa a Dios, si no es rescatado, va a enfrentar consecuencias muy, muy graves. Por eso, la acción de confrontar a un hermano desviado, la responsabilidad de reprender a una persona que se ha alejado de la iglesia y de Dios y buscar la reconciliación y que regrese a la iglesia y al camino de Dios- tal acción, aunque dolorosa y difícil, salva de muerte un alma y cubre multitud de pecados- y por eso es absolutamente necesario.

¿Qué significa que nuestra acción de hacer volver al hermano salvará de muerte su alma? Por supuesto, si la persona es un verdadero cristiano, su alma no puede morir, porque Cristo ha pagado el precio por su salvación. Pero en la Biblia, aunque enfatiza claramente que nadie puede perder la salvación, encontramos muchos avisos para personas que dicen que son cristianos, pero que eventualmente se alejan de Dios, de la fe, de la iglesia, y prueban que nunca eran hijos de Dios.

Creo que este es el énfasis aquí en este pasaje en Santiago. Santiago está escribiendo a personas en iglesias locales, no al incrédulo en la calle. Pero él se da cuenta de que, aun en una buena iglesia local, hay personas que viven con tantos hábitos de pecado, tantos patrones de pecado, sin victoria, sin crecimiento, siempre caen en los mismos pecados y no parecen tener ningún poder, que necesitan ser confrontados porque probablemente no son salvos- o por lo menos, no muestran el fruto de la salvación- y por eso necesitan ser confrontados para que se den cuenta de su necesidad de la salvación. Y si una persona sale de la iglesia, se aleja de la iglesia, también necesita ser avisada y confrontada que su alma está en peligro de la muerte.

No estoy hablando con ustedes que buscan con todo su corazón a servir a Dios, que le buscan en las Escrituras, que vienen a la iglesia, que luchan con sus pecados, que no quieren pecar más porque saben cómo ofende a Dios. No estoy hablando con ustedes- ustedes son cristianos, y no pueden perder la salvación. Estoy hablando de personas que no buscan a Dios en lo privado, que pecan sin conciencia, que siempre echan la culpa por sus problemas a otras personas, pero que vienen a la iglesia, cada domingo, o de vez en cuando, y piensan que están bien con Dios. No- no estás bien con Dios- la vida cristiana es más que asistir a la iglesia, y es más que asistir a la iglesia de vez en cuando.

Entonces, tal vez estás aquí y tu alma necesita ser salva- salva de su pecado, salva de su orgullo, salva de su engaño que estás bien con Dios. Porque leemos en Isaías 53 que todos nosotros, antes de la salvación, nos descarriamos como ovejas. Necesitamos que alguien nos busque, y nos rescate- y es lo que Cristo ha hecho por nosotros- Cristo murió en la cruz por nosotros y nos busca para reconciliarnos con Dios, nos vuelve a nuestro Creador, nos salva, y cubre nuestros pecados con Su sangre para que no tengamos que pagar por ellos, para que podamos tener la vida eterna. Si no eres un cristiano, necesitas que Cristo te busque, y que salve a tu alma de la muerte.

Pero también dice aquí que la confrontación de una persona en su pecado no solamente salvará de la muerte su alma, sino también cubrirá multitud de pecados. Aquí vemos una aplicación que es obvia para nosotros como hermanos y hermanas en Cristo- buscamos hacer volver a la persona, y parte de la manera en la cual lo hacemos es creyendo y aplicando la verdad de que el amor cubre multitud de pecados- como leemos en I Pedro 4:8. Es un acto de amor poder perdonar y pasar por alto una ofensa, y así guardar la unidad y la relación. Y fíjense, no dice que el amor cubre un pecado y nada más- no dice que el amor cubre el pecado la primera vez que se comete, y después no. El amor cubre multitud de pecados. Necesitamos aprender cómo pasar por alto la ofensa, y no permitir que nos mate con la amargura y rencor que siguen.

Por eso regresamos al tema de conflictos en la iglesia- porque muchas personas se extravían por conflictos personales, por ofensas- reales o imaginarias- en la iglesia. Necesitamos aprender lo que significa que el amor cubre multitud de pecados- y necesitamos aprender a no ser tan fácilmente ofendidos, hermanos, hermanas- esto es lo que divide iglesias- normalmente no es diferencia de doctrina, no es nada así tan grave- son conflictos pequeños que no son resueltos, porque una persona no puede pasar por alto una ofensa- esto es lo que destruye una iglesia. El amor verdadero no es tan hiper-sensible, tomando

personalmente cada cosa, cada acción, cada palabra, cada mirada como una ofensa personal. El amor cubre multitud de pecados.

Por supuesto, en todo esto, entendemos que nosotros no podemos salvar a esta persona y cubrir su pecado- al final de cuentas, solamente Dios puede. Pero como un comentarista dijo, deberíamos actuar como que pudiéramos hacerlo- con tanto esfuerzo, con tanto deseo, con tanto amor- luchando por ellos, haciendo todo lo posible para que ellos sean salvados de sus errores y pecados y caídas- como dice en Judas, “salvándoles del fuego.”

Pero también aquí no podemos perder una aplicación que es para los incrédulos. Nosotros, en realidad, no podemos cubrir los pecados- pero Dios sí- y es lo que Él hace en la salvación- cubre nuestros pecados con la sangre de Su Hijo. Es Dios que nos justifica- es Dios que promete borrar nuestras rebeliones y no acordarse de nuestros pecados- es Dios que dice que va a echar tras Sus espaldas todos nuestros pecados- es Dios que dice que ha hecho alejar nuestras rebeliones así como está lejos el oriente del occidente. ¿Dios ha cubierto tus pecados, o todavía vas a tener que pagar por ellos? ¿Tus pecados han sido perdonados? ¿Dios te ha justificado? ¿Cómo sabes? Es solamente por Cristo- solamente por Su muerte, por Su sangre derramada. Esto es lo que necesitas- humillarte ante Dios, arrepentido de tus pecados, y confiando solamente en Cristo para la salvación.

Conclusión- Así que, terminamos un libro cuyo tema es que necesitamos ser hacedores de la Palabra, porque la fe, sin obras, está muerta, hablando de una cosa más que podemos hacer- no para ser salvos, sino puesto que hemos sido salvos para buenas obras- podemos rescatar al hermano, o podemos ayudar a una persona reconocer que no es cristiano.

Es mi responsabilidad como pastor, por supuesto- pero es tu responsabilidad también, cristiano- y yo te necesito para el bien y para la salud de esta iglesia. Es lo que la iglesia necesita para estar unida, para continuar unida en la obra de Dios. Pero no solamente la iglesia, sino deberíamos actuar así en la casa, con nuestros cónyuges, con nuestros hijos, con nuestros padres. Efesios 4 nos dice, “no se ponga el sol sobre nuestro enojo”, para que no demos lugar al diablo. ¿Has dado lugar al diablo en tu matrimonio? ¿En tu casa? ¿En esta iglesia?

Necesitamos tomar en serio esta última aplicación, este último mandamiento de este libro tan práctico- la necesidad de buscar y rescatar y hacer volver a nuestros hermanos y hermanas. Hermanos, piensen conmigo- ¿hay alguien que no ha estado con nosotros por un rato, y no sabes por qué? ¿O sabes que la persona está en pecado, o desviada? ¿Qué has hecho? ¿Hay alguien aquí, y sabes que está viviendo en pecado, sin arrepentimiento- o sabes que tiene un problema fuerte, porque es obvio al ver su cara? ¿Qué has hecho? ¿Puedes pensar en personas que estaban aquí entre nosotros en años pasados, y ahora no, y no sabes lo que pasó con ellos? ¿O sabes que salieron mal, por razones equivocadas, por un pecado? ¿Qué has hecho?

¿Hay alguien- todavía en esta iglesia, o que ha salido- con quién necesitas reconciliarte? ¿Hay alguien que tal vez ha salido por una ofensa, y no hemos hecho nada para buscar a la persona y estar seguros que no somos una piedra de tropiezo? ¿Qué hemos hecho, hermanos? Y, más importantemente, ¿qué vamos a hacer? Necesitamos amar a nuestros hermanos en Cristo tanto que haríamos todo lo posible para que vuelvan al camino de Dios.

Preached in our church 9-10-17